

ZIGZAG

Servet y TVE

EN la serie dedicada a Miguel Servet por Televisión Española se cometía el craso error de que una voz en off cerraba el último episodio afirmando que el insigne aragonés fue quemado vivo por la Iglesia católica. La verdad es que fue Calvino quien ejecutó en la hoguera al autor del «redescubrimiento de la circulación de la sangre», hecho con que, según Lain, se inició, «solo en cierto modo», la fisiología moderna. Es impresionante la página que Menéndez Pelayo dedica al holocausto de Calvino, página que puede considerarse como una de las más brillantes de la historiografía española. No parece, pues, que en televisión tengan una idea clara de tan importante episodio de la vida europea y si más bien un deseo de atribuirlo -en el supuesto más benévolo por ignorancia inexcusable- a una determinada institución.

Los decanos protestan

HASTA ahora se manifestaban los obreros y los estudiantes. Con gritos y pancartas hacían pública su queja contra patronos o ministros. Unas veces los grupos en protesta circulaban pacíficamente por las calles y otras corrían delante de los guardias, volcando algún autobús al pasar o destrozando los cristales de un comercio o una cabina telefónica. Las cosas han cambiado mucho porque ahora son los decanos de algunas Facultades de Medicina los que se cogen del brazo y enarbolan, escritas en negro sobre blanco, sus reivindicaciones. Cuando unos profesionales, maduros en edad y ciencia, se deciden a tal manifestación, alguna poderosa razón debe de asistirles. No se trata del pretexto para unos días sin clase. Quince decanos, con su pancarta al hombro, son algo bastante serio.

Chabolas y palacios

DURANTE muchos años, la propaganda marxista se montó sobre el lujo de las clases dirigentes, sobre la injusticia que suponían los palacios frente a las chabolas. Todo permitía suponer que cuando la izquierda socialista tuviese en las manos las riendas que gobiernan el país, aquellas hirientes desigualdades sufrirían pronta y enérgica corrección. Imaginábamos una nación presidida por la austeridad, unos gobernantes viajando en el Metro o tal vez en bicicleta, como los chinos, y una virtuosa renuncia a banquetes, cócteles, residencias lujosas y servidumbres uniformadas. EL tiempo nos ha traído la gran sorpresa. Y el presente supera en ostentación y derroche a cualquier etapa del pasado. Las chabolas siguen donde estaban pero los palacios crecieron en número y riqueza. No existe aquella Corte tan ferrozmente denigrada. Ha nacido, en cambio, otra que exhibe el carnet en lugar de la ejecutoria, el cargo político en vez de la prosapia. Más rica, eso sí, más insolente en la exhibición y más exclusivista que aquella otra aristocracia de ayer.

Puritano Jomeini

CUANDO en nuestra única televisión existía un chal destinado a velar el escote provocador de alguna artista, no hacíamos más que adelantarnos al afán moralizador del imán Jomeini. La verdad es que nuestra pudibundez de entonces en playas, publicaciones o espectáculos, no llegó al extremo de castigar a punta de látigo el moderado aliño femenino. Recuérdese la décima calderoniana del sabio y las hierbas. Jomeini llega en sus prohibiciones mucho más allá que nuestra triste censura del reciente pasado.

ADRIANO

El recuadro

CORTIJO Y UTRERA MOLINA

CUANDO empecé a leer ayer el artículo de Manuel Barrios sobre Paco Cortijo creí que, una vez más, me habían pisado un asunto que tenía desde hacía unas semanas entre los papeles del escritorio. Pero no ha sido así, porque en su magnífico retrato de época de aquella Sevilla del Club Tartessos y de las conspiratorias berenjenas de Almagro de Casa Salazar no ha subrayado Barrios, como voy a tratar de hacer ahora, unas palabras que dijo Paco Cortijo en A B C acerca de la presencia de los socialistas en la lucha contra la dictadura en Sevilla. Ya ha hablado Barrios, y no habré, por tanto, de insistir en ello, de cuanto Paco Cortijo hizo en Sevilla por el restablecimiento de estas benditas libertades civiles de que ahora gozamos, libertades que tanto Barrios como servidor defendíamos y defendemos, entre otras cosas, porque son nuestra herramienta de trabajo.

En esa entrevista del A B C, decía Paco Cortijo, evocando aquellos años de agitación y propaganda en el Club Tartessos: «A los socialistas actuales nunca los conocí en la lucha. Tan sólo Alfonso Guerra llegó a participar como jurado en algún que otro concurso literario». Quien no conozca el temple de ánimo y la hombría de bien de Paco Cortijo, comunista hasta los tuétanos, puede pensar que esas palabras están dictadas por el despecho de quien perdió la transición. Que no se olvide que en esta guerra del restablecimiento de las libertades, los comunistas y los andalucistas perdieron y los socialistas ganaron en río revuelto. Pero no es despecho lo que habla por boca de Paco Cortijo. Es el simple reconocimiento histórico de un hecho: que estos señores que ahora están en el poder, salvo honrosas excepciones, no daban entonces la cara; estaban escondidos debajo de la mesa o detrás del mostrador.

No es que lo diga sólo un comunista como Paco Cortijo. Es que un falangista como don José Utrera Molina dice lo mismo. Don José Utrera... ¿qué les voy a contar yo de don José Utrera en aquella Sevilla de la que fue gobernador? Don José Utrera ha publicado ahora sus memorias, con Lara, como está mandado, y ha hecho unas extensas declaraciones a la Prensa en las que ha hablado de estos años

de gobernador civil en Sevilla, cuando los últimos coletazos de la represión del anti-franquismo. Recuerda Utrera Molina a dos grupos como los más señalados contra el Régimen: los comunistas y la gente de Alejandro Rojas Marcos. De los comunistas dice: «Recuerdo a la gente del Partido Comunista que estaba en Comisiones Obreras, pero quiero decirle que fue una gente valerosa, unos hombres que



siempre dieron la cara y que actuaron con rectitud y honestidad en defensa de sus intereses y convicciones. Recuerdo especialmente a Eduardo Saborido, Fernando Soto y Francisco Acosta». De los andalucistas dice: «Alejandro Rojas Marcos y su grupo mantuvieron una posición contraria al sistema, y aquello, como en el caso de los comunistas, implicaba un riesgo para el orden que yo defendía». Para añadir acto seguido, en la nobleza de las ideas: «Nunca oí hablar de Felipe González y Alfonso Guerra en aquella época. Si mantenían actividades contrarias al Régimen, aspecto que desconozco, nunca me llegaron informaciones al respecto».

Subrayo, por mi parte, que las informaciones que le llegaban a don José Utrera no eran las charletas de una barra de bar. Don José Utrera tenía a su servicio todo el poderoso aparato de seguridad del Régimen, que los ilegales bien nos conocíamos, y que estaba integrado nada menos que por la Brigada Social, la Brigadilla de la Guardia Civil, los Servicios de Información de Falange, la Segunda Bis de Estado Mayor y los servicios de información de los Sindicatos Verticales... Todos esos servicios, con su red de confidentes y delatores (que los había), no detectaron en los años de la gobernación civil de Utrera Molina, esto es, de 1962 a 1969, la presencia de González y de Guerra. O los policías del Régimen eran muy torpes, que no eran, o los socialistas eran muy listos, que tampoco; o simplemente González y Guerra, al menos en aquellos años, si hemos de creer a cualificados testigos como el comunista Cortijo y el falangista Utrera Molina, no dieron la cara, y sólo salieron del agujero cuando ya estaba todo atado y bien atado por Washington, vía Bonn, para quedarse con el manso.

Antonio BURGOS



trofeo

oro • pesca • naturaleza | en abril

- Debate en TROFEO LA CAZA EN LA LEY DE CONSERVACION DE ESPACIOS NATURALES
- Las monteses con sarna LA MUERTE VISITA CAZORLA
- Acuáticas en La Mancha LA ULTIMA LAGUNA
- Cangrejo de las marismas UN INTRUSO NOS INVADE
- DE PESCA EN EL PARANA

350 ptas.

La Revista líder del sector. ADQUIERALA EN QUIOSCOS Y LIBRERIAS